

Comentarios Sobre el Mateo Hebreo de Shem Tov
En comparación con el Texto Griego
–Parte 5–

Mateo 2:1, 2 y 7
¿Magos o astrólogos? ¿Astro o luz?

Por Yosef

GRIEGO:

Mateo 2:1, 2, 7

- 1 Τοῦ δὲ Ἰησοῦ γεννηθέντος ἐν Βηθλεὲμ τῆς Ἰουδαίας ἐν ἡμέραις Ἡρώδου τοῦ βασιλέως, ἰδοὺ **μάγοι** ἀπὸ ἀνατολῶν παρεγένοντο εἰς Ἱεροσόλυμα
- 2 λέγοντες· ποῦ ἐστὶν ὁ τεχθεὶς βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων; εἶδομεν γὰρ αὐτοῦ τὸν **ἀστέρα** ἐν τῇ ἀνατολῇ, καὶ ἦλθομεν προσκυνῆσαι αὐτῷ.
- 7 Τότε Ἡρώδης, λάθρᾳ καλέσας τοὺς μάγους ἠκρίβωσε παρ' αὐτῶν τὸν χρόνον τοῦ φαινομένου **ἀστέρος**,

- 1 Tú de Iesou guennethéntos Bethleém tes Ioudaías en hemérais Heródou tou Basiléos, idou **mágoi** apó anatolon paregénonto eis Ierousóluma,
- 2 légontes poué estín ho tejnéis basileús ton Ioudáion; éidomen gar autoú ton **astéra** en te anatolé, kai élthomen proskunésai autó.
- 7 Tóte Heródes, láthra kalésais toús mágous ekríbose par autón ton jrónon tou fainoménu **astéros**.

- 1 Después que Iesús hubo nacido en Bethléem de Iudea en los días de Herodes el rey, ¡miren!, **magos** del oriente vinieron a Ierúsóluma,
- 2 diciendo: “¿Dónde está el que nació rey de los iudíos? Porque vimos su **estrella** en el Oriente, y hemos venido a reverenciarlo”.
- 7 Entonces Herodes mandó llamar secretamente a los **magos** y averiguó bien de ellos el tiempo en que había aparecido el **astro**;

HEBREO:

Mateo 2:1, 2, 7

- 1 וַיְהִי כִּאֲשֶׁר נִוְלַד יֵשׁוּעַ בְּבֵית לָחֶם יְהוּדָה בְּיָמֵי הוֹרְדוֹס הַמֶּלֶךְ וְהִנֵּה חוֹזִים בְּפוֹכְכִים בָּאִים מִמִּזְרַח לִירוּשָׁלַם.
- 2 לְאֹמֵר אֵיךָ מֶלֶךְ הַיְהוּדִים הַנּוֹלָד. כִּאֲיֵנוּ סָבְבוּ בְּמִזְרַח וּבְמִתְנֹת חֲשׁוּבוֹת בָּאוּ לְהִשְׁתַּחֲוֹת לוֹ.

7 אָז קָרָא הַמֶּלֶךְ הוֹרֹדוֹס לְקוֹסְמִים בְּסֵתֶר וַיִּשְׁאַל מֵהֶם הֵיטֵב זְמַן רֵאִיתָ הַכּוֹכָב לָהֶם.

1 Wayhí kaashér nolád Yeshúa beVet Léjem Yahudáh bimé Horodós hamélekh; wehinéh **jozím bakokhavím** baím mimizráj lirushalém.

2 Lemor ayéh mélekh hayahudím hanolád. Raínu **sevavó** bamizráj wvmananót jashuvót baú lehishtajawót lo.

7 Az qará hamélekh Horodós **laqosmím** basatér weyishál mehém hetév zemán raitá hakokháv lahém.

1 Y sucedió que cuando nació Yeshúa en Bet Léjem *de* Yahudah en días de Horodos el rey, he aquí que unos **observadores de los astros** vinieron del Oriente a Yerushalem,

2 diciendo: ¿Dónde *está el* rey de los yahuditas que ha nacido? Hemos visto su **disco**¹ en el Oriente y con regalos importantes (hemos) venido para reverenciarlo.

7 Entonces llamó el rey Horodos a los **astrólogos** en secreto y los interrogó bien concerniente al tiempo en que les (apareció) el **astro**.

COMENTARIO:

Sobre este pasaje he recibido los siguientes comentarios y objeciones relativas a la *Versión Israelita Nazarena*, pero también aplican a mi edición del Mateo Hebreo de Shem Tov:

1. Que no debo poner la palabra “**astrólogos**” sino sabios u otra palabra porque los astrólogos son paganos y se dedican a la adivinación.

2. Que no debo poner la palabra “**astro**” “ni “**estrella**” porque lo que los sabios vieron fue un resplandor, no una estrella.

Y yo me pregunto, ¿sobre qué base se hacen esas afirmaciones? Porque nuestras creencias deben basarse en información factual, no en interpretaciones denominacionales y mucho menos en la imaginación de los hombres.

1. Es verdad que la palabra española “magos” no es adecuada para traducir el griego *magoi*, ya que los *magoi* no eran en realidad magos en el sentido moderno de la palabra. Magos son ahora los que hacen magia, pero el griego *magoi* se refiere a sabios en las artes ocultas o en adivinación, nada que ver con hacer magia. Algunas versiones vierten *magoi* como “astrólogos” y otras como “sabios”. ¿Cuál es la traducción correcta de esa palabra? Aquí es donde el texto del *Mateo Hebreo de Shem Tov* sale a relucir con una solución sencilla, ese texto hebreo llama a los visitantes **jozím bakokhavím**, que significa literalmente “observadores de los astros” (o estrellas). Jozím viene de *jozé*, vidente, observador; *jazón*, visión, revelación.

1- סֵבָבּוֹ sevavó, (su disco), así dice en el manuscrito A; כְּכָבוֹ (su astro) dice en los manuscritos B,C,D,F,G; כּוֹכָבּוֹ en el manuscrito D. Esta palabra pudiera ser un error de copista pero pudiera referirse al disco zodiacal, siendo que estos sabios eran astrólogos.

Pero el verso 7 llama a los visitantes por otro título, *qosmím*, que Strong define como proveniente de la raíz *qasám* (7080), “distribuir, e.d. *determinar* por suerte o rollo mágico, por implicación *adivinar*: –adivinación, adivinar, agorero, dar oráculo, practicar, usar.

De modo que aquellos *qosmím* que visitaron en su casa al niño Yahshúa eran hombres dedicados a la adivinación por medio de la observación de los astros. ¿Y cómo se le llama en español a los tales si no es “astrólogos”? Es verdad que muchos astrólogos modernos no son más que comerciantes de palabras bonitas y discursos elegantes. Pero en tiempos antiguos los astrólogos se dedicaban a adivinar verdaderamente basados en sus estudios de los astros.

¿Qué eso era una práctica pagana? Sí, es verdad, pero algunos judíos han ejercido (antes y ahora) esas artes también. Y parece obvio que aquellos visitantes del Oriente eran judíos, o a lo menos conocedores del judaísmo, porque ellos pudieron determinar por sus estudios astrológicos que el Rey Mesías prometido en las Escrituras Hebreas había nacido ya en la tierra de Israel. Y acertaron en sus conclusiones.

1. El Texto griego llama al objeto que vieron los astrólogos *astéra*, “estrella” y *astéros*, “astro”. Mientras que el texto hebreo lo llama *sevavó* en el verso 2 y *kokháv* en el verso 7. *Sevavó* pudiera ser un error de copista, pues sólo aparece en el manuscrito A, y en otros manuscritos dice *kokhavó* (su astro). ¿Cómo se define *kokháv* en el Diccionario Hebreo de Strong? Así: “(3556) Probablemente lo mismo que 3522 (en el sentido de *rodar*) o 3554 (en el sentido de *arder*): *estrella*, astro (por lo *redondo* o como *brillando*); figurativamente, príncipe: –cielo, estrella”.

Ahora, ¿en qué se basa la idea de que debe ponerse ahí “resplandor” o “luz” en lugar de estrella? La palabra para “luz” en hebreo es ‘*or*’; y “resplandor” es *nogáj* (5051) y también *jadár* (1926), entre otras. De modo que traducir *kokhav* como luz o resplandor es un error y no hace justicia al Texto Sagrado; *kokháv* es siempre “un astro” o “una estrella”.

“¡Pero es imposible que aquellos visitantes hayan visto una estrella que se mueve y viaja y se detiene sobre la casa donde estaba Yahshúa!” Claro. Pero los hermanos pierden de vista que en la cultura hebrea (y en otras también) se le llama “estrella” a casi cualquier meteoro u objeto que se divisa en el firmamento. Por ejemplo, cuando Yahshua predijo que en el fin “las estrellas caerán del cielo”, ¿se refería literalmente a estrellas que son muchísimo más grandes que nuestro planeta Tierra? Es obvio que no; lo más probable es que se refiriera a meteoros. Hasta el día de hoy se le llama “lluvia de estrellas” a lo que en realidad es una “lluvia de meteoros” en el firmamento.

De modo que no hay que tomar casos como estos para elaborar teorías que pretenden de buena fe explicar un texto pero que en realidad carecen de base sólida en la lingüística y la exégesis bíblica. Añadirle a la Escritura un significado que no está ahí se llama *eiségesis*, mientras que extraer del texto el significado natural se llama *exégesis*. Muchos estudiantes y maestros utilizan *eiségesis* cuando deberían utilizar *exégesis* para interpretar las Escrituras Sagradas.

De modo que queda claro por los textos hebreos que aquellos sabios de oriente eran “observadores de los astros” o astrólogos, y está claro que ellos vieron un objeto brillante en el cielo, que se movía, y que ellos llamaron *kokhavó*, “su astro” (el del Mesías); y está claro que la visión de ese astro los llevó directamente a donde estaba el niño Mesías. Lo que no está claro es quién envió esa señal para dirigir a aquellos astrólogos al Mesías de Israel. Sobre eso hay dos interpretaciones:

1. Según algunos estudiosos, aquel “astro” (meteoro, o lo que sea) fue enviado por el Satán para dirigir a los sabios hacia Herodes y facilitar que éste matara la Mesías. (Aunque ese plan fue burlado por una revelación divina a los sabios.
2. Según otros, aquel “astro” fue una señal divina para dirigir a los sabios al Mesías de modo que le ofrecieran tesoros valiosos que ayudarían a su familia a mejorar su solvencia económica.

Son dos opciones interpretativas, usted escoge. Pero lo seguro en todo esto es que la Escritura **NO** dice que aquellos visitantes eran **reyes**, ni que eran **magos**, como se les llama comúnmente, sino que eran “observadores de los astros”.

--Yosef